

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

¡Llegó el momento!

Persianas. --- Transparentes. --- Esteras finas.

VIUDA DE PASTOR

MURCIA, 27 ALGEZARES 27 MURCIA

Clases especiales fabricadas para esta casa, sin competencia.

AL DIA

POBRES NIÑOS!

Todas las noches, cuando voy a tomar café al Oriental se me acercan dos niños de edad temprana, *golfos inocentes*, que me inspiran verdadera lástima, implorándome con acento sencillo y melancólico una limosna *pa cenar*.

Todas las noches los mismos; descalzos y araposos, con mirar suplicante y cara demorada, me sorprenden para hacerme la misma petición.

Uno de ellos apenas si contará ocho años; el otro no excederá de los diez.

Cuando se me aproximó por vez primera el más joven, le pregunté:

¿De dónde eres?

—¿Hay escuela en aquel pueblo?

—No lo sé.

—Entonces, tú, no sabes leer ni escribir?

—No, señor.

—¿Tienes padre?

—Sí, señor.

—¿Y cómo no vas a la escuela?

—Porque mi padre no me deja; quiere que durante el día recoja por lo menos cinco perrillas y si por la noche no las llevo, me niega la cena y me echa de casa.

—¿Y dónde duermes?

—En la calle.

Suspendí el interrogatorio, como obligado por algo que producía en mi ánimo pena y vergüenza a la vez y comencé a pensar con callada indignación, en las contestaciones del niño mendigo dichas con una cándida ingenuidad.

Continuando en su «laboriosa tarea» asediaba constantemente

a los demás transeúntes. Unos le entregaban con pródiga mano la ansiada «perrilla»; otros, los más, se despachaban con un «¡un perdona por Dios!».

Y en medio de hombres y mujeres que pasean, se rien y divierten, símbolo del pensamiento de una sociedad despreocupada y egoísta, que alardea de refinada, se encuentran como pedigueros insaciables de una mendicidad precoz, los dos niños que van y vienen de prisa, como su desgracia, sin que tal vez nadie piense que son la representación de una enfermedad social, mengua y baldon de una civilización de relumbron, presentada si, bajo la forma de grandes máquinas productoras, en contraste terrible con potentes y acumulados elementos de destrucción, y en las múltiples formas dadas al pensamiento moderno en otras tantas teorías, hijas quizás del impulso científico innegable de los tiempos actuales, pero deficiente, muy deficiente en lo que debe ser su tendencia principal, su aspiración suprema, su «ideal»: la concordia y el bienestar de la Humanidad.

La Terapéutica social está en embrion; sus esfuerzos no han llegado más allá de las luchas producidas por el oido de desigualdades irritantes é incorregibles.

No hay una ley que pueda salvar a esos muchachos de la desgracia con que nacieron. Ellos, cuando tengan sentido común, reñegarán de «haber vivido».

Su temperamento está ya hecho. Hacen «vida libre», sin más peso que la cruel condición del padre, a quien la naturaleza dió equivocadamente este nombre, de que al terminar del día lleve a su casa «cinco perrillas». Por tan miserable cantidad venden su educación, su alma de hombres del mañana

¡quién sabe si de gran provecho! sin que tampoco haya una ley que en efecto exija la responsabilidad de ese pecado de «lesa sociedad».

Son «espíritus vírgenes» arrojados impunemente al arroyo. La sociedad no se apercebe de la falta y esos niños sin más horizonte que el infortunio, ni más posesión que la desgracia, siguen condenados a la condición que van cimentando más cada día: la de mendigos de profesión.

Hablarles del asilo, es como hablarles de la cárcel. La escuela es algo que odian y detestan.

Sin darse cuenta constituye un mal el prodigarles una limosna. Negársela en su abandono, sería fomentar más su negra suerte de la que no son responsables.

Aun no sé si el medio capaz de cambiar su porvenir podría ser la tutela del Estado. Solo sé que la «caridad moral» podrían ejercerla las autoridades de un país que se llama culto, velando por esos desgraciados, y aminorando los efectos de una paternidad que les sirvió tan solo para precipitarlos en el arroyo de sus desventuras, infinitamente más crueles por abusar de una inconsciencia nacida de la candidez y de la inocencia.

J. P.

DESDE LA TRAPERÍA

El verano comienza a presentarse; con días tan hermosos, tan primaverales como el de ayer, el anuncio del verano no requiere bombos de ninguna clase.

Pronto empieza; y si el sol aprieta junto con el calor ¿quien resiste el mes de Junio en esta Murcia?

Puede, sin embargo, ocurrir que la lluvia interrumpa la marcha triunfal del sol y del verano que avanza; será poca el agua que caiga, según afirman los almanaques, y que resultará agradable el calor que se nota.

Nuestro querido colega «El Liberal» publicó ayer un ruego dirigido al Alcalde, en sentido de que las mangas de riego funcionen para privarnos de tanto polvo... como abunda.

Aplaudimos la escitación hecha

por «El Liberal» y hallándola razonada; dentro de nuestra humildad nos adherimos a ella, confiando en que el señor Alcalde atenderá las súplicas.

Las reuniones y tertulias comienzan a instalarse al aire libre: los cafés y cervecerías han comenzado a colocar veladores y sillas en sus entradas, y las charlas se improvisan al aire libre.

La Cervecería «Seguí», el café «Oriental», el del «Siglo», el del «Sol» se ven muy concurridos por los que siendo partidarios del *aire libre*, lo toman en las puertas de dichos cafés.

Por hoy nada más. Veremos si mañana desde mi observatorio descubro cosas importantes, que comunicar a mis lectores.

CARACOLITO.

Curiosidades

SACRIFICIOS HUMANOS

Aunque parezca inverosímil, es lo cierto que en la actualidad, esto es, a los comienzos de la XX centuria, subsisten religiones que consagran el sacrificio de seres humanos como uno de los medios más adecuados para aplicar la ira divina.

Y no es lo malo que tales religiones cuenten prosélitos, lo raro, lo sorprendente, lo maravilloso es que, no en el centro de Africa; ni en los archipiélagos polinesios, sino en el riñón de los Estados Unidos, sea donde el bárbaro culto ha echado raíces.

Hace pocos días, el «sherif» del condado de Washington fué avisado de que en la Holiness Society se iba a consumir un sacrificio humano.

Acompañado de algunos de sus subordinados, el «sherif» se trasladó inmediatamente al domicilio de la nefanda Sociedad, sorprendiendo a una veintena de fanáticos que rodeaban el altar, donde estaba tendido un niño de siete años, que iba a ser degollado por manos del gran sacerdote, sacrificador ó como se llame.

La llegada del «sherif» puso fin a la ceremonia, no sin que los

